

Acceso a los manuscritos de Jaime Bonet

Fuente de unos Ejercicios predicados a dirigentes VD (1981)



Texto 25. *Obediencia*¹

I. Meditación

1. La obediencia evangélica es el cambio de mi yo por el de Cristo

Jesús² me invita a vivir en mí el amor mismo de la Trinidad, a amar como Él, a ser todo amor, hasta el punto de ya no ser yo quien viva, sino que Él viva en mí, como dice Pablo: «vivo yo, más no yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (Ga 2,20) y, «para mí el vivir es Cristo» (cf. Flp 1,21). Para que llegue a ser esta imagen viva del Padre, en Él, me invita Jesús a despojarme de todo, de todos y de mí mismo. Solo así puedo iniciar de verdad su seguimiento como discípulo suyo. «Si alguno viene donde mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y hasta su propia vida, a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío» (cf. Lc 14,26-27).

2. Es hacerse más plenamente conforme a Cristo obediente

Por el voto de pobreza renuncio de forma más concreta a todos los bienes; por el de castidad a todos y a las apetencias de la carne; por la obediencia y los anteriores de pobreza y castidad, quiero atentar contra el yo³ e intentar la renuncia de mí mismo. Es el yo, el yoísmo-egoísmo, el enemigo más encarnizado, el rival número uno de Jesús en mí y en los demás, el contrario más difícil de reducir, que se resiste hasta la muerte, sin querer ceder ni darse jamás por vencido. A tenerlo a raya, a no dejarlo suelto y a atacarlo de muerte, se destina y se aplica intencionadamente el voto de obediencia, con el fin de someter toda la persona a Dios, externa e internamente, libre y voluntariamente, como dice el Concilio: «los que más de cerca siguen el anonadamiento del Salvador y dan un testimonio más evidente de él al abrazar la pobreza en la libertad de los hijos de Dios y al renunciar a su propia voluntad. A saber: aquellos que, en materia de perfección, se someten a un hombre por Dios, más allá de lo mandado⁴, a fin de hacerse más plenamente conformes a Cristo obediente» (LG 42).

¹ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, pp 69-70 y Cuaderno 10b, pp 1-2. Siete Aguas, 10 septiembre 1981. Las segmentaciones del texto y las notas proceden del editor y se indican con letra redonda, mientras que la letra cursiva se reserva para la transcripción del texto manuscrito de J. Bonet. En las notas se indica con exactitud el inicio de cada página del texto, para facilitar el acceso a posibles citas y además, se señalan variantes útiles para una edición crítica.

² Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 69.

³ Añadimos: contra el yo, de acuerdo a la predicación oral.

⁴ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 70.

3. Es para que Él crezca y yo disminuya

«Por la desobediencia de uno, todos fueron constituidos pecadores y por la obediencia de uno, justos» (cf. Rm 5,19). A morir así a nosotros mismos, para vivir en Él, por Él y con Él, nos invita constantemente con su vida y su doctrina: «el que no naciere de nuevo» (Jn 3,3); «el que pierde su vida la gana» (cf. Mt 10,39). «Si el grano de trigo no cae en la tierra y, pudriéndose, muere...» (cf. Jn 12,24). A lo que insistentemente nos invita Pablo a tiempo y a destiempo: «Para que no vivamos ya para nosotros mismos, sino para Él, que por nosotros murió y resucitó» (cf. 2Co 5,15). «A despojaros, en cuanto a vuestra vida anterior, del hombre viejo que se corrompe siguiendo la seducción de las concupiscencias, a renovar el espíritu de vuestra mente, y a revestiros del Hombre Nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad» (Ef 4,22-24). «Despojaos del hombre viejo con sus obras, y revestíos del hombre nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de su Creador» (Col 3,9-10).

«Por tanto, mortificad vuestros miembros terrenos: fornicación, impureza, pasiones, malos deseos y la codicia, que es una idolatría, [...]. Y por encima de todo esto, revestíos del amor, que es el vínculo de la perfección» (Col 3,5.14). «Nada hagáis por rivalidad ni por vanagloria, sino con humildad, considerando cada cual a los demás como superiores a sí mismo, buscando cada cual no su propio interés sino el de los demás. Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo: El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz» (Flp 2,3-8). Pues, «aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia; y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen» (Hb 5,8-9). Tal es la actitud del precursor que el Señor mandó a preparar sus caminos, para que todo monte fuera allanado y todo valle rellenado: «es preciso que él crezca y que yo disminuya» (Jn 3,30). Mas, si yo no quiero disminuir, queda vencido y descartado Jesús, suplantado por el yo en mis proyectos y en los de muchos.

4. Es el camino emprendido por seguidores de Jesús de todos los tiempos

Así se reconoce y se presenta María de Nazaret. Acepta la dignidad de Madre de Dios: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38); puede proclamar después: «porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, [...]. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes» (Lc 1,48.52). Es la muerte de sí mismo, la dinámica de nuestra transformación en Cristo y la condición de nuestra vida en Él. Es el proceso y camino de perfección que han emprendido⁵ decididamente todos los verdaderos seguidores de Jesús de todos los tiempos. Constituye el objetivo propio, el intento global de todos los Ejercicios según san Ignacio: «Ejercicios espirituales para vencerse a sí mismo y ordenar la vida sin determinarse por afección que desordenada sea». A ello apuntan, de un modo claro y terminante, las «dos banderas» y los «tres grados de humildad».

La muerte a nosotros mismos es la condición «sine qua non» de nuestra vida en Jesús y, por lo mismo, de nuestra auténtica paz y felicidad imperturbables. Eso

⁵ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10b, comienzo de la página 1.

nos lo promete Jesús, después de postrarse ante sus discípulos y lavarles los pies, uno por uno: «sabiendo esto, dichosos seréis si lo cumplís» (Jn 13,17). Y es que la obediencia, resumen y compendio de la vida y doctrina de Jesús, es la mayor prueba de la perfección y madurez en el seguimiento de Jesús. Pues, tanto avanzamos en su amor cuanto renunciamos a nuestro propio querer, gusto e interés. Es la flor y nata de la virtud, «la creadora del amor» según Foucauld. «Ad quid venisti Bernardo»: ¿A qué viniste, Bernardo, al convento?, se preguntaba a diario el abad de Claraval. «¡A obedecer!», era su única respuesta.

5. Es lo que mejor puede resolver los problemas y crisis del seguimiento de Jesús

Es el voto que mejor puede resolver los problemas y crisis que implica toda vocación en el seguimiento de Jesús, con tal que sea una obediencia sincera interna y externa, como dice san Ignacio, al estilo de Jesús, hasta la muerte y muerte de cruz. La obediencia precisa, hoy más que nunca, de la fe de Jesús y de María de Nazaret. Optar de veras por seguir a Jesús y no al mundo ni a sí mismo, requiere que uno esté sinceramente dispuesto a morir cada día, para que Cristo nazca y resucite en él y en los demás; que uno quiera, de veras, compartir con Jesús a diario su misterio pascual de muerte y resurrección.

La Trinidad en nosotros -según nuestro querer-, la vida y muerte de Jesús, su disponibilidad hasta el extremo de la Eucaristía, con la actitud de nuestra Madre, nos invitan al vivo y nos predisponen a obedecer. Su⁶ amor y disponibilidad imperturbables para con cada uno nos moverán, sin duda, a una disponibilidad semejante, como respuesta única a su vocación y amor tan palpable, al alcance de nuestro querer y voluntad personal; un «fiat» definitivo y total es la única respuesta adecuada al amor de Cristo.

II. Prolongación de la meditación

La obediencia⁷ evangélica en seguimiento de Jesús supone y requiere mucho ejercicio, mucho entreno, mucho conocimiento de sí y una determinada decisión de morir al yo⁸ cada día. Obediencia a las insinuaciones del Espíritu. Sumisión de los sentidos a la razón, de la razón a la fe y de la fe al amor de Cristo.

Una disciplina personal rigurosa. Imposible sin ejercicio diario de voluntad de someter el cuerpo y los sentidos a una servidumbre fiel: «Golpeo mi cuerpo y lo reduzco a servidumbre» (1Co 9,17-27). Evidentemente, el que se decide a hacer el mes de Ejercicios tiene que estar dispuesto a hacer un cambio radical en la vida, una conversión definitiva, pues no son para aprobar y justificar la vida que uno lleva ni para dar un diploma de virtud o de oración, etc.

Quiero decir que su vivir tiene que ser Cristo y todo su programa de vida. Al no vivir así, los Ejercicios debieran dar un vuelco a toda la vida y trastornarlo todo, por importante que fuere, pues una sola cosa es necesaria. Hasta el punto que uno debiera estar bien dispuesto a que una comunidad, la más exigente, le programara

⁶ Literalmente: ante su amor y disponibilidad imperturbable para con cada uno, eso nos moverá...

⁷ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10b, comienzo de la página 2

⁸ Añadimos: al yo.

totalmente su vida, o al menos que su decisión personal no rebajara lo que le pediría la comunidad, no en tanto al ideal realizado, sino en cuanto a los medios para conseguirlo⁹. Centrar toda su vida en Cristo. Y todas las demás creaturas, incluido todo: vocación, sacerdocio, estudios, predicación, vida y muerte, todo y solo en función de la vivencia y convivencia con Cristo; usar de todas las creaturas tanto cuanto le ayuden para ser imagen viva de Jesús, sacramento de Cristo y privarse de toda creatura tanto cuanto se lo impida.

Se precisa buen discernimiento y voluntad decidida, todo lo cual da el Señor, si la persona sencillamente lo quiere. Si, con toda humildad y sencillez, pone cuantos medios estén de su parte para conseguir el fin de su vocación. No estar decidido a tal entrega a Jesús en un mes de Ejercicios, parece ya una resistencia a la gracia y como una doble vida, al menos una vida muy contradictoria. Una persona que así resistiera a Jesús, evidentemente, está ya en contra de Cristo, conforme las palabras del mismo Jesús: «Quien no está conmigo, está contra mí, y quien conmigo no recoge, desparrama» (cf. Mt 12,30). O las tan conocidas de san Juan en Apocalipsis: «¡Ojalá fueras frío o caliente! Ahora bien, puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca» (Ap 3,15-16).

Esta actitud de juego limpio y de lealtad con Jesús y, hasta diría de gratitud y reconocimiento para con Él, expresaría y debe preceder a todo proyecto, a todo plan, por interesante que se considere; y, por de pronto, esta entrega amorosa y total a Jesús debe preceder y prevalecer¹⁰ sobre unas actividades y realizaciones que dicen tener alguna relación con el mismo Jesús.

III. Pautas de oración-reflexión-diálogo

1. ¿Entiendo la progresión y alcance de los tres consejos evangélicos?
2. ¿Percibo la llamada de Jesús a vivir la obediencia como libertad de mi yo?
3. ¿Qué efectos sigue teniendo obedecer o desobedecer a Dios y su Palabra?
4. ¿Admiro e imito la obediencia de Jesús, aunque se aprenda con lágrimas?
5. ¿Veo la trascendencia misionera de pasar del «egoísmo» al «altruismo»?

IV. Recuerda...

«Me invita Jesús a despojarme de todo, de todos y de mí mismo».
«Solo así puedo iniciar de verdad su seguimiento como discípulo suyo».
«Es el yo, el yoísmo-egoísmo, el enemigo más encarnizado, el rival número uno de Jesús en mí y en los demás».
«Por la desobediencia de uno todos fueron constituidos pecadores y por la obediencia de uno, justos».
«Nada hagáis por rivalidad ni por vanagloria sino con humildad, considerando cada cual a los demás superiores a sí mismos».

⁹ Texto escrito en margen, p 2.

¹⁰ Literalmente: poder.

«Si yo no quiero disminuir, queda vencido y descartado Jesús, suplantado por el yo en mis proyectos y en los de muchos».

«La obediencia, resumen y compendio de la vida y doctrina de Jesús, es la mayor prueba de la perfección y madurez en el seguimiento de Jesús».

«Tanto avanzamos en su amor cuanto renunciamos a nuestro propio querer, gusto e interés».

«Es el voto que mejor puede resolver los problemas y crisis que implica toda vocación».

«Un “fiat” definitivo y total es la única respuesta adecuada al amor de Cristo».